



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

LA TUMBA DE SERVILIA. NUEVAS APORTACIONES Y REVISIÓN CRÍTICA

José Manuel Rodríguez Hidalgo
*Consejería de Cultura
Junta de Andalucía*

A Manuel Hoyos Gómez, *in memoriam*

Para reparar los desperfectos ocasionados por las últimas lluvias torrenciales, entre noviembre de 1997 y febrero de 1999, se desarrolló en el Conjunto Arqueológico de Carmona un proyecto de "Obras de Emergencia". Estas intervenciones estuvieron distribuidas por distintos puntos del Conjunto, aunque gran parte de las mismas se centraron en la Tumba de Servilia. En ella se efectuaron una serie de actuaciones arqueológicas, que han permitido llegar a la conclusión de que la Tumba supuso la amortización de parte de la denominada "Cantera Mayor". En este trabajo se describen las actuaciones arqueológicas y se analizan los resultados que han llevado a esa interpretación.

In order to repair the damage wrought by recent torrential rain between November 1997 and February 1999, the "Emergency Works" project was undertaken in the Conjunto Arqueológico de Carmona. This involved interventions in various parts of the Conjunto but focused primarily upon the Tumba de Servilia. Here, a series of archaeological interventions were undertaken that suggest that the Tumba de Servilia adapted and was built within an earlier quarry (the Cantera Mayor). This paper describes this archaeological work and the reasoning behind these conclusions.

Aquí presentamos una serie de conclusiones derivadas de la visión formal resultante del análisis, tanto previo como coetáneo, a la ejecución de las obras de restauración efectuadas, con carácter de emergencia, durante noviembre de 1997 y febrero de 1999 en distintos puntos de la Necrópolis de Carmona, entre ellos en la Tumba de Servilia.

Antes de entrar en materia quiero expresar mi agradecimiento a Manuel Trillo de Leyva, arquitecto responsable del proyecto de "Obras de Emergencia en el Conjunto Arqueológico de la Necrópolis de Carmona"¹, por permitirme participar de oficio como asesor en el proyecto de intervención. También, como no, a Marisol Gil de los Reyes, Directora del Conjunto, por invitarme y animarme a colaborar. Supieron elegir el momento que sólo los amigos conocen y por ello les doy las gracias.

"La Tumba de Servilia, por sus dimensiones, su monumental planteamiento arquitectónico y

las esculturas aparecidas en ella, es un caso de excepción en la necrópolis". Con esta frase inicia M. Bendala² su estudio sobre la tumba. Su trabajo y descripción, salvo los pequeños matices lógicos e intrínsecos a cualquier obra de investigación, sujeta siempre a revisión, me parecen de plena vigencia y por ello obviaré los aspectos descriptivos del monumento. Por los mismos motivos, tampoco se tratará aquí de cuestiones relacionadas con el culto, ritos funerarios, elementos ornamentales, escultóricos o epigráficos, ya que, además, han sido suficientemente esbozados o desarrollados en varias ocasiones por los distintos especialistas a lo largo de las sesiones del Congreso y en las páginas de estas Actas.

Por la referida monumentalidad y excepcionalidad, el enfoque de la investigación sobre ella efectuada por M. Bendala y otros autores³, ha sido muy específico, obviándose su relación orgánica con el entorno más inmediato y el espacio próximo. Ahora, fruto del análisis

¹ La Planimetría que acompaña este artículo corresponde al documento titulado: "Informe complementario a las obras de emergencia en el Conjunto Arqueológico de la Necrópolis de Carmona", redactado por M. Trillo, quien generosamente me la ha facilitado.

² M. Bendala Galán, *La Necrópolis Romana de Carmona (Sevilla)*, (Sevilla, 1976), vol. I, p. 73.

³ A. Fernández Casanova, "Monumento Funerario descubierto en la necrópolis carmonense", *BRAH*, XLVIII, 1906, pp. 379 y ss.; id., "Descubrimientos Arqueológicos efectuados en la ciudad de Carmona", *BRAH*, 49, 1906, pp. 103 y ss.; id., "Nuevos descubrimientos arqueológicos en Carmona", *BRAH*, 51, 1907, pp. 388 y ss. C. Fernández-Chicarro, *Guía*, pp. 25-29.

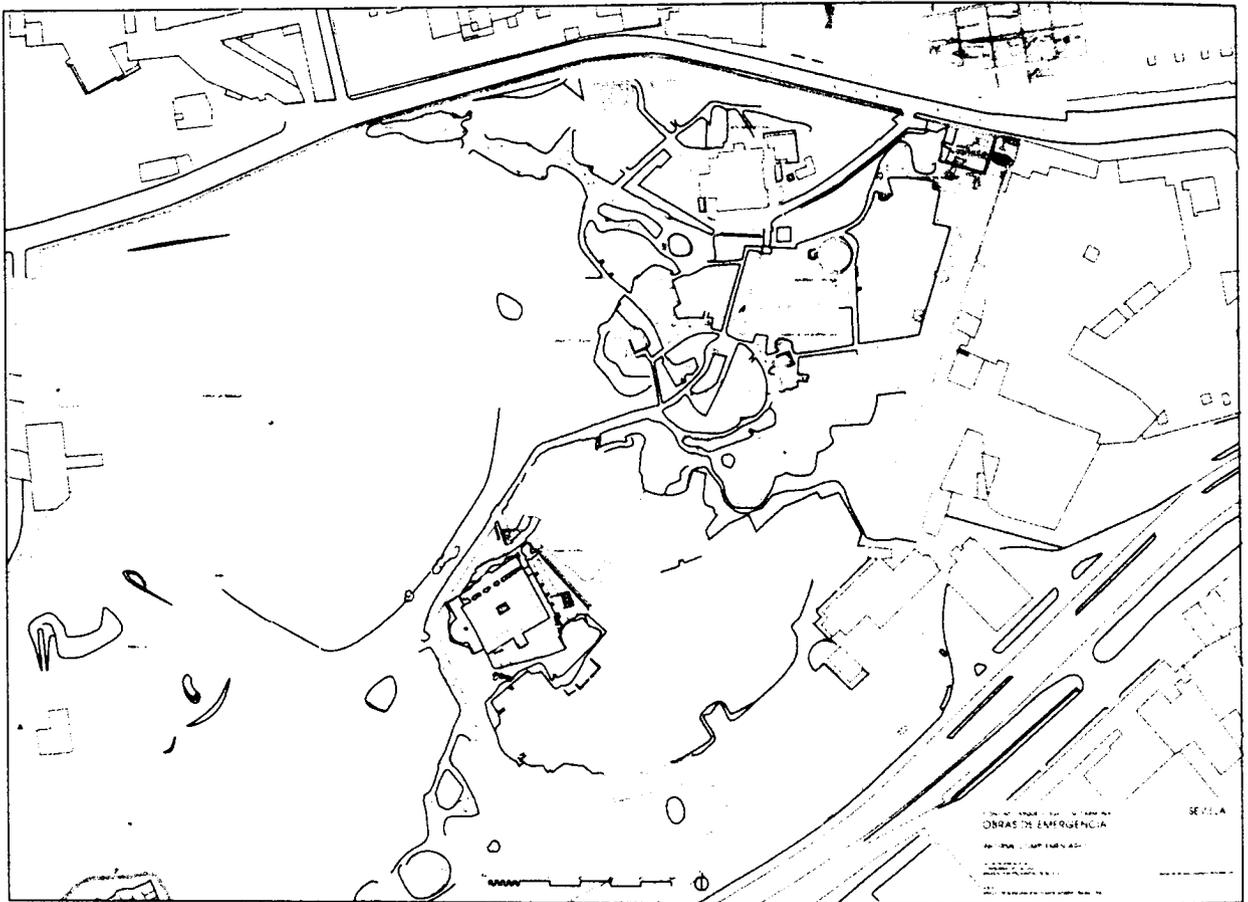


Fig. 1

necesario y consustancial a cualquier obra de restauración, se ha llegado a la conclusión de que la Tumba de Servilia supone la amortización de parte de la denominada por G. Bonsor y Juan de Dios de la Rada como "La Cantero Mayor". Ello ha permitido, además de datarla como *terminus ante quem* de la tumba, valorarla como realidad histórica asociada a las construcciones romanas de *Carmona* y, por ello, un bien patrimonial más que sumar a la larga lista de elementos culturales existentes en la ciudad de Carmona (fig. 1, plano 4.G.4).

A diferencia de las restauraciones anteriores de las que tenemos constancia (1981 y 1991)⁴, el seguimiento, planteamientos iniciales y aplica-

ción de una específica metodología arqueológica, han permitido llegar a una serie de conclusiones de índole constructivo y formal para esta tumba, sus inmediaciones y, por similitud, para otros puntos de la Necrópolis. Algo que ha permitido una revisión y actualización de la crítica arqueológica, al igual que en su día hizo M. Bendala con el estudio de G. Bonsor y J. Fernández López, tras el inicio de la excavación de la tumba en el año 1905⁵.

El encargo del proyecto de "Obras de Emergencia" a M. Trillo y su posterior ejecución inmediata tenían como objetivo primordial la reparación de los desperfectos ocasionados por las últimas lluvias, así como crear una infraes-

⁴ 1981. Las obras de restauración corrieron a cargo de A. Jiménez Martín y consistieron en:

- a) Macizado de los huecos informes abiertos en la cámara funeraria hacia el peristilo.
- b) Restauración del paramento de sillares del muro norte caído.
- c) Retirada a la plataforma existente sobre el muro sur de los sillares, que constituían el "jardín del crucero".
- d) Colocación de las columnas de hormigón en el ángulo noroeste del peristilo, que han sido retiradas en esta campaña.

1991. Las obras, ejecutadas de oficio desde la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura, fueron responsabilidad de Juan Antonio Fernández Naranjo y Marisol Gil de los Reyes. La intervención se centró en la restauración de la cara interior del muro doble que cierra la tumba por el lado oriental. El enlucido que presenta en la actualidad corresponde a la última campaña.

⁵ M. Bendala, *La Necrópolis...* cit. nota 1, vol. I, pp. 73-78, vol. II, láminas XVII-XX.

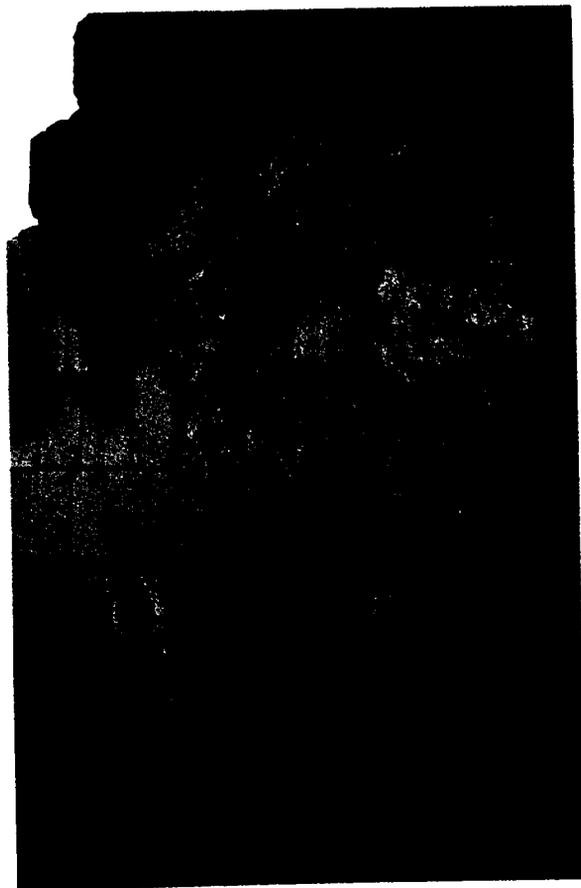
estructura mínima que paliase los futuros efectos de los ciclos hídricos, cuya acción provoca una importante erosión de las rocas desnudas en las que están labradas las tumbas hipogeas, favoreciendo el arrastre de los suelos, con la consiguiente ruina de las arquitecturas funerarias excavadas bajo rasante y la de sus revestimientos pictóricos. Fenómeno agravado implacablemente por el paso del tiempo, que ha llevado a una desaparición masiva de las pinturas ornamentales.

Salvo los desperfectos estructurales que presentaba el muro Sur, y otras reordenaciones básicas, la intervención ejecutada en la Tumba de Servilia siguió las directrices emanadas del documento: "Estudio de los procesos de alteración de los materiales pétreos y estucos de la necrópolis de Carmona", redactado por M. Hoyos Gómez, del Departamento de Geología del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid (C.S.I.C.), C. Sainz Jiménez, del Departamento de Biogeoquímica y Dinámica de Contaminantes del Instituto de Recursos Naturales y Agrobiología de Sevilla (C.S.I.C.) y E. Pinilla Pinilla de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura. En base a ese documento, plenamente asumido por la dirección facultativa del proyecto arquitectónico, urgía la necesidad entre otras de tomar las siguientes medidas:

- Eliminar el aporte de agua procedente de la cubierta de la cámara funeraria, siendo conveniente para ello cerrar las tumbas abiertas en el camino superior de poniente e impermeabilizar la cubierta.
- Reforzar la bóveda de la galería norte de la entrada a la cámara funeraria, buscando salida a las aguas de su trasdós. Esta consolidación habría de realizarse infiltrando mortero de cal, que por la semejanza de su composición química se incorporaría a la roca sin generar tensiones.
- Cerrar paulatinamente el falso acceso desde el patio a la cámara funeraria, impermeabilizar la cubierta, observar los efectos de la evolución de la desaparición de las humedades sobre las pinturas y realizar un estudio de ventilación de la cámara, previo al diagnóstico de intervenciones futuras de consolidación y conservación de las pinturas.

Al destacar estas prioridades, de la misma manera que otras muchas repartidas por distintas tumbas del Conjunto y su edificio administrativo, se pretende hacer hincapié en lo exiguo de la intervención arqueológica, encaminada más a corroborar hipótesis que a escudriñar los entresijos del monumento. Opción, esta última inviable, ya que además de imperativos económicos, ello hubiese supuesto desmontar gran parte del monumento; algo innecesario y gratuito, al menos en la actualidad.

En los primeros contactos con el monumento me llamó la atención la combinación de la técnica de cantería con la fábrica de *opus quadratum*, existente en el ángulo suroeste del peristilo (lám. 1). Desde ese ángulo, mediante un muro continuo de sillería se cierran los lados sur y este del patio, únicos lugares de la tumba donde se emplea una técnica constructiva distinta a la labra directa sobre la piedra alcoriza. La unión de ambas fábricas se ejecuta mediante adosamiento, aunque el contacto no es regular, ya que el corte de la piedra no es vertical, sino cóncavo y va cerrándose a medida que baja hacia la cota de suelo del patio. Este mismo corte de la piedra, con la inclinación indicada, es fá-



Lám. 1

cilmente observable en el alzado rocoso que existe más al sur de este muro de sillería, que por su mayor alzado cierra por el sur y aísla del exterior a la tumba.

Siendo precisamente la restauración del muro sur de la tumba de Servilia uno de los objetivos del proyecto de "Obras de Emergencia en el Conjunto Arqueológico de la Necrópolis de Carmona", una vez documentados y eliminados los añadidos contemporáneos, que macizaban la pérdida de sillares originales a base de pequeñas piedras irregulares, se procedió a trazar dos cortes perpendiculares al muro hasta alcanzar el mencionado alzado rocoso. Uno en el tramo más al este y el otro coincidiendo con el eje oriental de la edícula existente en el eje norte-sur del patio. Al desmontar ese añadido contemporáneo se observó, primero en alzado y después en planta, que la construcción del muro sur la componían dos fábricas de piedras paralelas, la exterior de *opus quadratum* y la interior de *opus africanum*. Ambas con un relleno intermedio de albero y áridos del mismo material sin apisonar, de aproximadamente 40 cm. de anchura, estando trabados ambos muros en los cam-



Lám. 2.

bios de dirección con los que se forma la referida edícula sur (lám. 2). De entre este relleno inalterado, casi en la base de ambos muros, asentados directamente sobre la base de albero, sin cimentación alguna, se extrajeron varios fragmentos cerámicos amorfos y algunos de *terra sigillata hispanica* Drag. 15/17 (fig. 2, plano 12.A.3).

En las dos zanjas se constató, igualmente, un relleno de tierra alcoriza (albero) y áridos. En ambas se profundizó un metro y, al comprobarse el carácter homogéneo del relleno, se inte-

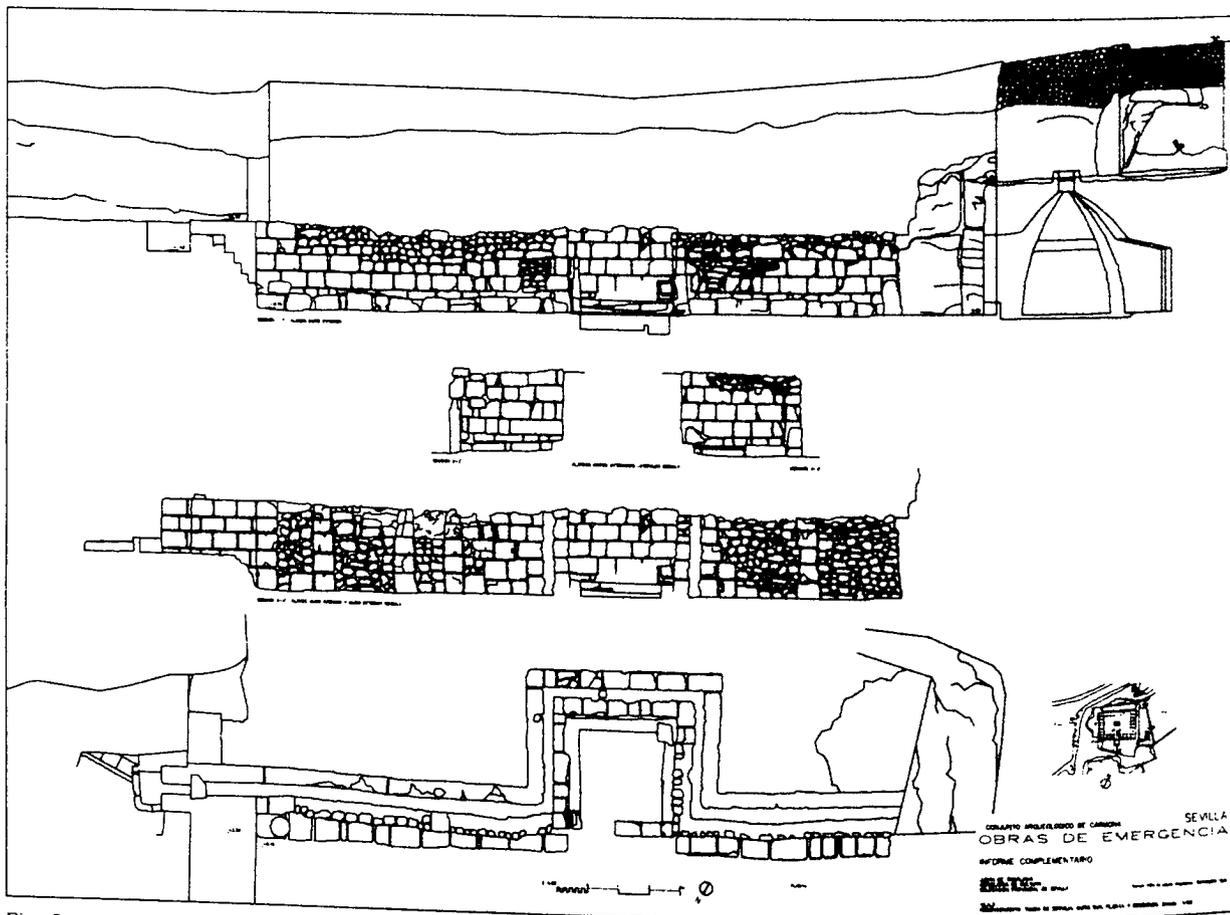


Fig. 2.

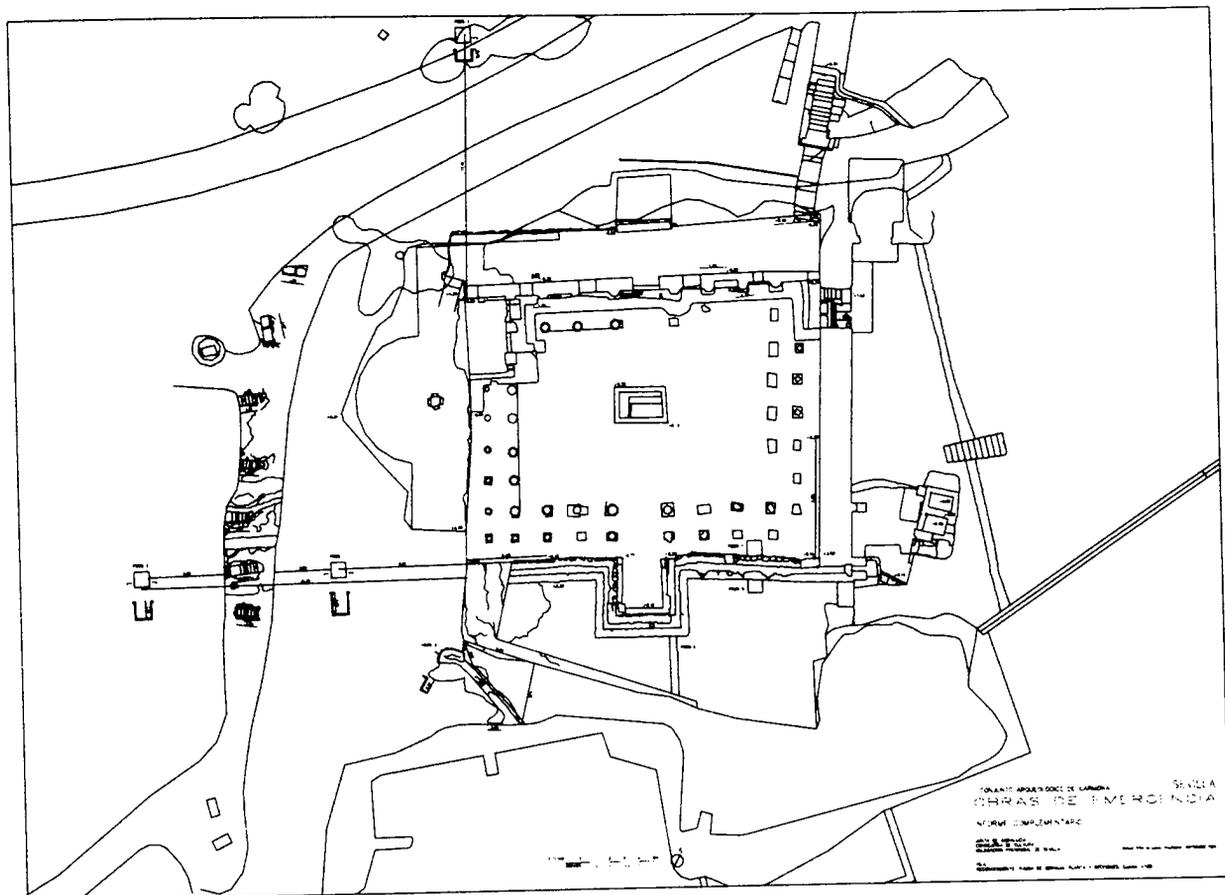


Fig. 3

rumplieron, ya que ello confirmaba la intencionalidad de alterar una realidad preexistente. Se comprobó que el muro sur, además de dar dimensión al peristilo, servía de dique de contención de un relleno, por hiladas de sillares, que en alzado alcanzaría, como así se fijó en la restauración, la misma altura que el suelo existente sobre la cámara funeraria, coincidente igualmente con el que corre sobre la ahuecada galería norte, que desde la entrada conduce hasta la cámara (fig. 3, plano 10.A.1).

La referida preexistencia la identificamos como una cantera y, considerando ésta como hipótesis de partida, se efectuaron otros sondeos, que pudiesen corroborarlo. Algo que sin duda tiene una repercusión directa en las interpretaciones hechas hasta ahora de algunos espacios y la funcionalidad de los mismos. En el ángulo noreste, en el otro extremo de la diagonal del patio, al igual que en el ángulo suroeste, vuelve a producirse el encuentro de la fábrica de canteería con el muro doble de sillería, y lo hace a través de un elemento funcional, de una escale-

ra. Sin darle mayor credibilidad, ya que pensaba que fue construida por Fernández López y Bonsor. M. Bendala planteaba la posibilidad de que por ella se accediera a una segunda planta donde, entre otros elementos, se encuentra el *triclinium* de forma semicircular, sobre la propia cámara funeraria con la que conectaría a través del hueco existente en la clave de la bóveda, que podría desempeñar la función de conducto para las libaciones en los ágapes funerarios³.

La escalera estaba constituida por ocho peldaños, tres de los cuales, los inferiores, obstaculizaban el hueco adintelado que atravesando perpendicularmente la galería norte conectaba directamente el desembarco de la escalera de acceso a la tumba con el peristilo de la misma. Los cinco peldaños superiores estaban labrados directamente en la roca, mientras que los tres inferiores, que fueron desmontados, eran un suplemento contemporáneo de mampostería a base de piedras irregulares y algunos fragmentos de ladrillos, cuyo objetivo era conectar con

³ M. Bendala, op. cit., p. 75.

el primer peldaño labrado en la piedra. Sin duda alguna esta escalera, macizada en obra, como también lo fue durante el proceso de construcción de la tumba, pertenecía a la cantera y permitía la conexión entre dos frentes de extracción. Uno inferior, sobre el que después labraron las pilastras, y otro intermedio bajo la línea de superficie, muy erosionado, alterado y aún por excavar en toda su longitud hacia el este, ya fuera de la tumba (lám. 3).

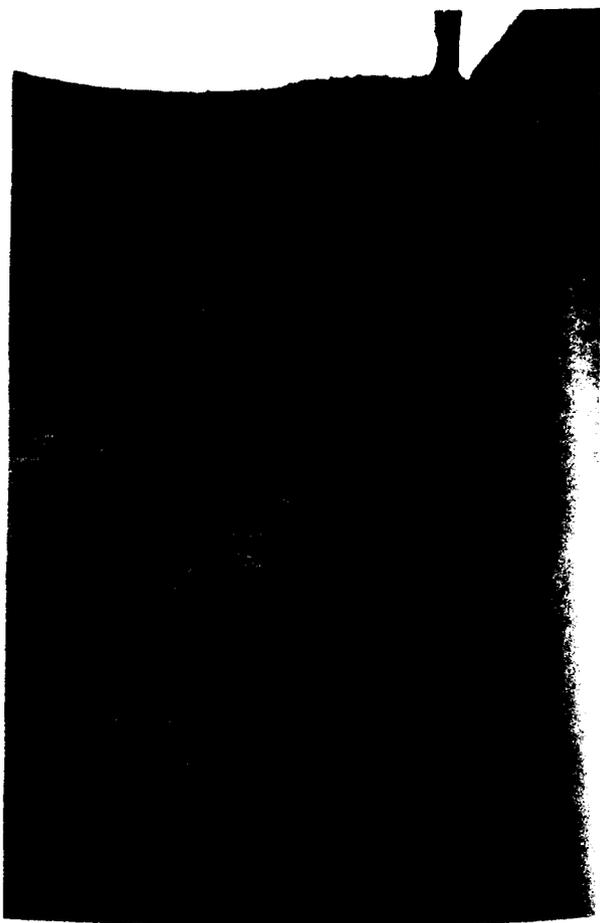


Lám. 3

De la misma manera que con un muro de sillería se cerraron los lados sur y este del peristilo, también los frentes de cantera norte y oeste, preexistentes, fueron trabajados para configurar estos lados del patio. El norte, partiendo de una cota algo inferior a la actual del patio, fue monumentalizado con una decoración arquitectónica de pilastras labradas en relieve directamente sobre el frente de cantera. Al mismo tiempo que se trabajaba en los aspectos ornamentales del futuro peristilo, se pudo ir ahuecando por detrás del frente de cantera la galería norte, que desde el acceso escalonado a la tumba conduce a la cámara funeraria. El material procedente de este trabajo de vaciado posiblemente fue sacado al espacio abierto, que posteriormente se constituyó como peristilo, por los huecos que finalmente fueron regularizados como las cuatro ventanas existentes en los vanos de los intercolumnios, las dos puertas secundarias existentes en los extremos del frente y la gran puerta, que se abre en el eje menor donde también se labró una edícula para acoger la estatua de Servilia. En las paredes de esta edícula se conservan los rebajes hechos en la piedra para ubicar cinco epígrafes: uno, mirando de frente, a la derecha de la escultura, tres en la pared izquierda (oeste) y el quinto en la pared derecha (fig. 3, plano 10.A.1).

Como apunta M. Bendala, el hueco que desde la cámara funeraria conecta con el peristilo coincidiendo con su eje mayor, sirvió también para la extracción de materiales mientras se labraba la cámara. Una vez finalizada la obra fue macizado con cuatro sillares superpuestos, de los cuales se conserva *in situ* el inferior, sobre el que colocaron otros tres sillares de 54 cm. de altura, cuyas huellas son fácilmente visibles en las jambas y un quinto, para adaptarse a la forma de medio punto de la parte superior del hueco. Todo ello quedó oculto, tanto al interior como al exterior, con un enlucido, estucado y posterior pintado.

Para seguir documentando la forma de la cantera previa a la transformación en tumba, se hicieron pequeñas zanjas perpendiculares al muro donde se labraron las pilastras. Una vez localizada la cota base se abrió otra zanja continua, paralela al muro, para poder dibujar su planta. Se comprobó que al ejecutarse la labra se produjo también una corrección de la alineación, ya que antes del retranqueo que supuso la ejecución de las pilastras y alineación del muro, éste tenía una forma irregular constituida por una sucesión de tres líneas cóncavas en la parte cen-



Lám. 4

tral del muro de aproximadamente cinco metros de longitud cada una, introduciéndose la que está más al este por debajo de la vertical de las pilastras (lám. 4). Este hecho es el que justifica, desde nuestro punto de vista, que la ventana más oriental y las pilastras que la flanquean estuvieran construidas por sillares asentados directamente sobre el relleno y que por ello apareciera derrumbada en las excavaciones realizadas por Fernández López y Bonsor.

En el ángulo noroeste del patio se descubrió una plataforma rocosa, como una continuidad de la alineación referida, que en anchura coincidía con la galería porticada oeste, proyectándose hacia el sur hasta casi alcanzar en longitud a la apertura que comunica la cámara funeraria con el peristilo. Aquí se hizo otro sondeo para averiguar la altura de los frentes norte y oeste, y también el relleno artificial que hubo de efectuarse hasta conseguir la actual cota del peristilo. Se profundizaron dos metros sin llegar a alcanzarse la base rocosa, que correspondería al plano inferior de extracción. En el ángulo noreste también se dejó al descubierto otra plataforma rocosa, más estrecha, que hacia el sur viene a coincidir con la proyección de la escalera de la que se habló con anterioridad. Aquí debió producirse un rebaje en horizontal que seccionó también los escalones posteriormente repuestos con otra anchura por Fernández López y Bonsor (fig. 3, plano 10.A.1).

Con estos trabajos se ha podido constatar que, al igual que se configuró un espacio en planta, también en el alzado se transformó la realidad preexistente. El peristilo se niveló con grandes aportes de tierra alberiza y desechos de piedra procedente entre otros lugares, del vaciado de la galería norte, su edícula y la cámara funeraria.

Con los sondeos efectuados, ha sido imposible dibujar o intuir la forma que tiene la base de la "Cantera Mayor" y la profundidad a que se encuentra ésta. Pero, teniendo en cuenta que la cota actual del peristilo se sitúa un metro por encima de la base de la "Cantera Mayor" y que los frentes de cantera norte y oeste, transformados en el patio de la tumba, tienen un alzado aproximado de cuatro metros, es de suponer que

el relleno del peristilo tenga una potencia de unos cuatro metros y tres el de la "Cantera Mayor".

La adaptación de la cantera a tumba, además de lo descrito, ha de extenderse al hipotético segundo piso, para el que M. Bendala planteaba otra posible subida que sumar a la escalera del ángulo noreste, ya descrita y descartada como tal.⁷ Según él cabe la posibilidad de que estuviera a la izquierda de la puerta de entrada a la tumba, en la meseta inferior existente después de haber bajado el primer tramo de escaleras, en un hueco que en la actualidad se halla cerrado con sillares. En un contexto constructivo donde impera la técnica de cantería, esos sillares, al igual que los que cerraban el acceso de la cámara hipogea al peristilo, están indicando un cambio de funcionalidad previa. Por encima de estos sillares, al este de la canalización del desagüe actual, se abrió una cata que puso al descubierto una rampa que arrancando desde la meseta donde se encuentra la puerta de cierre de la tumba, muere sobre la superficie rocosa actual. La utilidad de esta rampa pudo haber sido la de servir de primer punto de evacuación (mediante bestias o personas), del material rocoso procedente del vaciado de la ya mencionada galería norte, que permite el acceso a la cámara. También pudo servir para bajar, con mayor comodidad que por la escalera, elementos como el sarcófago monolítico de mármol, la propia estatua de Servilia y otros posibles objetos no aparecidos en excavación. (fig. 3, plano 10.a.1).

Una vez descartada la existencia de escalera de acceso, en nuestra opinión la segunda planta no existió, y los supuestos ámbitos interpretados como tales corresponden, una vez más a la adaptación y transformación de un frente y base de cantera. El frente norte, además de erosionado y perdido por el hundimiento de la bóveda, es muy irregular debido al buzamiento natural del terreno, que va decreciendo en dirección oeste-este. El frente oeste, con una altura de algo más de tres metros, se alteró tanto la base como el alzado. En la base la transformación que realizaron consistió en rellenar los huecos e irregularidades de la piedra para posteriormente regularizarla con un mortero, con inclinación hacia el patio (este), y pavimentación final de *opus spicatum*. Esta pavimentación es uno de los ar-

⁷ M. Bendala, op. cit., vol. II, láminas XVII-XVIII.

⁸ Ibid., p. 75.

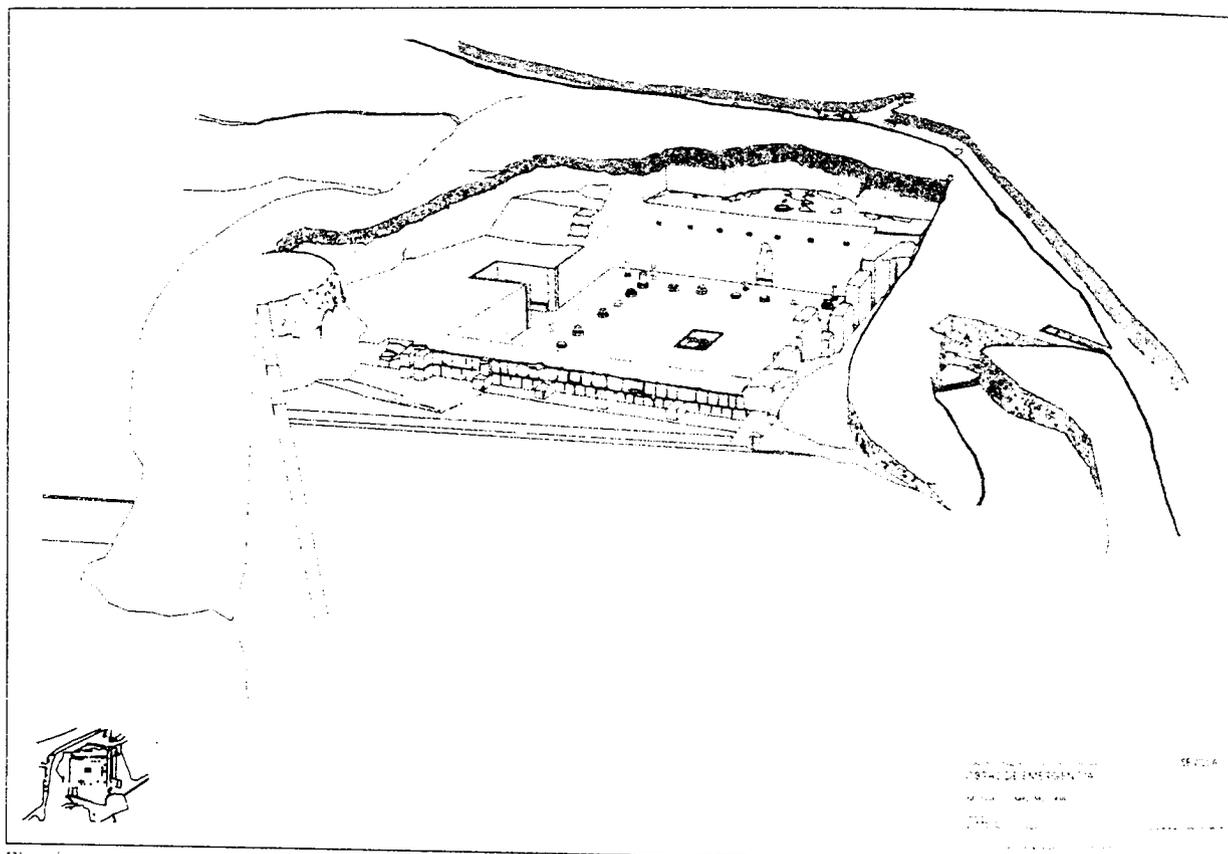


Fig. 4

gumentos que sirvieron para plantear la existencia de una segunda planta interpretada como *triclinium*, aunque para nosotros ese pavimento no se corresponde con un suelo, sino con un techo, una azotea a cielo abierto. Esta solución de azotea se aplicaría también sobre la superficie rocosa de la galería norte y sobre el relleno horizontal creado al levantarse el muro sur de sillería. En alzado la adaptación del frente consistió en labrar la gran exedra alineada con el eje longitudinal de la tumba. Sin desdeñar aspectos escenográficos y descartando totalmente la función de *triclinium*, para nosotros esa forma de hemicírculo tiene una doble función constructiva. En primer lugar descargar al máximo el peso existente sobre la bóveda que constituye el centro del ámbito funerario y en segundo, permitir durante la rotación solar una mayor insolación y entrada de luz cenital a la cámara (fig. 2, plano 12.A.3; fig. 4, plano 6.G.6.).

Para evitar que, debido al referido buzamiento natural del terreno, el agua de lluvia se precipitase en cascada sobre el frente oeste, hacia la azotea y desde ella al faldón de *tegulae* que cubriría la galería porticada del peristilo, en la superficie rocosa labraron un canal, paralelo al frente de cantera, que permitía la recogida, conduc-

ción y evacuación de esas aguas, que se deslizaban libremente sobre la vertiente oeste del terreno. Este canal fue detectado, bajo noventa centímetros de relleno, en uno de los tres sondeos efectuados sobre el terreno existente por encima de la cámara funeraria. En los tres metros puestos al descubierto, su anchura media es de 0'48 m. con inclinación y pendiente hacia la "Cantera Mayor", sobre la que desaguaba (lám. 5). Este hecho es uno de los que ha permitido fijar el *terminus ante quem* para la "Cantera Mayor", ya que con ello se ratifica su preexistencia respecto a la tumba (fig. 3, plano 10.A.1.).



Lám. 5

En el exterior de la tumba el muro oriental de sillería, tras la reinterpretación de la escalera que existía en el ángulo noreste, se abrieron dos zanjas perpendiculares. Una como continuación del frente norte donde labraron las pilastras, que puso al descubierto la prolongación de ese frente fuera de la tumba, hasta un punto indeterminado, ya que tan solo se descubrieron seis metros; la otra paralela al muro. Esta última, efectuada en toda la longitud exterior del muro, puso al descubierto una serie de cinco contrafuertes trabados en la cara exterior de este muro también doble, como el sur, aunque en él tanto el interior, como el exterior están ejecutados mediante la técnica de *opus quadratum*. De estos cinco contrafuertes, el más meridional, que coincide con el vértice de intersección de los muros sur y este, es doble, siendo una proyección hacia el exterior de la mencionada cámara de relleno del doble muro sur. El muro más al sur de este contrafuerte, continúa con dos sillares que permiten una nueva adaptación a otro frente de cantera (fig. 3, plano 10.A.1.; fig. 4, plano 6.G.6.).

Sin profundizar hasta el fondo, en la referida zanja se pusieron al descubierto tres sillares, dejándose finalmente dos al aire, ya que en varios puntos a lo largo del muro, además de una

talla más cuidada en los dos sillares superiores, se encontraron revocos. También, ante los dos sillares, que se adecuaban en el extremo sur a la cantera, se hallaron restos de un pavimento calizo sobre un relleno de albero.

Estando la cota de la fachada oriental, única de la tumba, ya que ésta estaba deprimida bajo un perímetro rocoso, tres hiladas (1'62 m) por encima de la cota del peristilo queda aún por descubrir la planta y alzado de la cantera previa y documentar los rellenos efectuados sobre esa gran plataforma existente en la actualidad ante el muro oriental. Allí Bonsor y Fernández López, depositaron gran cantidad de tierra procedente de la excavación de la propia tumba de Servilia, hasta el punto de llegar a colmatar por el interior la tapia, que separa la propiedad del Conjunto Arqueológico y la de la "Cantera Mayor" (lám. 6).

Tras la obra de emergencia, los nueve metros más próximos al muro oriental se han rebajado, en forma de talud, unos dos metros de profundidad, para permitir la evacuación de aguas hacia la "Cantera Mayor". Al igual que se ha hecho tras la obra, también hacia la "Cantera Mayor" vertía sus aguas una pequeña arqueta ejecutada con mampostería y posteriormente



Lám. 6

enlucida con *opus signinum*, que existe bajo la cota de suelo de la fachada oriental, justo al pie de la proyección del doble muro sur. Esta arqueta, interpretada como parte de una conducción, se creía que vertía en el pozo de planta cuadrangular que existe muy próximo a ella; pero la excavación y aparición de una serie de *tegulae* puestas de plano, para servir de asiento a una tubería o atanor de desagüe, en dirección hacia la "Cantera Mayor", han descartado esa hipótesis (lám. 7). Descartada la misma, desconocemos la relación, si es que existe, del pozo con la



Lám. 7

tumba, ya que no hay conexión física entre ambos. Dada la gran capacidad de absorción y permeabilidad que tiene la roca alcoriza y la profundidad del pozo por debajo de la cota del peristilo, M. Trillo¹⁰ plantea la posibilidad de que se trate de un evacuador de las aguas de lluvia por filtración directa, ya que ni en el patio ni en ningún otro lugar de la tumba se han documentado elementos de desagüe. Otra posibilidad es que el pozo perteneciera a la etapa anterior a la construcción de la tumba, cuando estaba en explotación la cantera, aunque teniendo en consideración la porosidad de la piedra y la ausencia de enlucidos de *opus signinum* en los más de 10 m limpiados, y que aún continúa,

es de suponer que la función del mismo sea la apuntada por M. Trillo.

Una vez concluido el análisis, hasta donde ha sido posible, del proceso de transformación de la cantera en tumba, queda por tratar la revisión de la cronología del monumento. M. Bendala, teniendo en consideración los datos aportados por la arquitectura, la escultura y la prosopografía, lo fecha en los primeros años del siglo I d.C.¹¹ En principio esa cronología es incompatible con la que establece la cerámica aparecida en el relleno del doble muro sur, cuyos fragmentos de *T.S.H. Drag. 15/17* nos llevan a época flavia, a Domiciano.

Siendo incuestionables las dataciones, para justificar el "desfase" cronológico, tras ratificarnos en que la ejecución de la tumba es flavia, a modo de hipótesis planteamos la posibilidad de que a ella, teniendo en cuenta el carácter familiar de la misma, una vez concluida la obra fueran trasladados los restos de los antepasados del Servilio promotor de la construcción de la tumba. Desconocemos si la *traslatio* incluía los restos mortales, o si la presencia de los progenitores se plasmó sólo de forma simbólica mediante retratos y el homenaje epigráfico. No olvidemos que, además de la epigrafía localizada en la excavación, en la edícula norte hemos localizado las huellas de cinco soportes epigráficos, que hasta ahora habían pasado desapercibidas. En esa misma línea de planteamientos hipotéticos, también apuntamos la posibilidad de que los *Servilii* fueran los propietarios de la cantera, de donde, desde una fecha imprecisa, extrajeron materiales para las construcciones de *Carmo*. En ella, una vez "agotada" o vendido el suelo para uso funerario de la colectividad carmonense, decidieron edificar la tumba más monumental de toda la necrópolis, su propia tumba (lám. 8).

⁹ M. Bendala, op. cit., p. 75.

¹⁰ M. Trillo de Leyva, "Informe complementario. Obras de emergencia en el Conjunto Arqueológico Necrópolis de Carmona". Sep. 1999. p. 23.

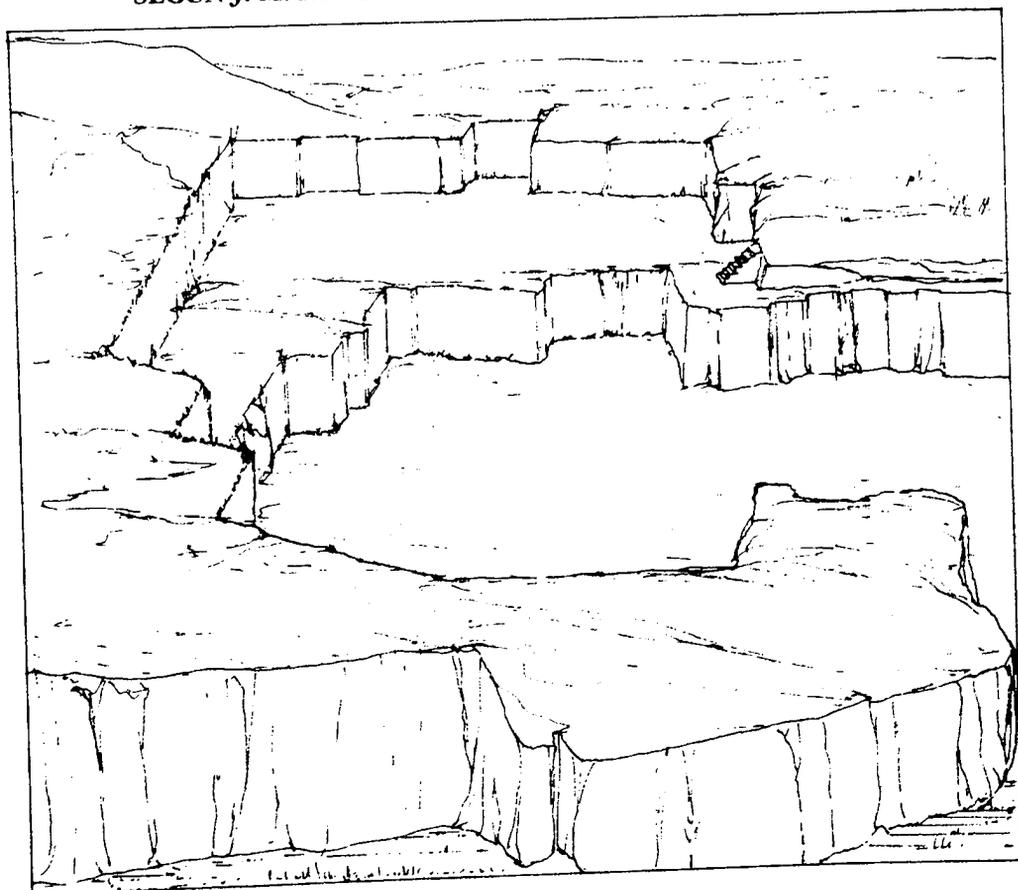
¹¹ Ibid. 1, p. 78.

¹² Según la "Base de datos sobre fábrica cerámica protolísticas y romanas", de A. Romo, los fragmentos aparecidos de la forma Drag. 15/17 tienen una pasta similar a F.10, la cual está vinculada a un sello de *Sempronius*, quien está muy presente en los alfares de Tricio. Así pues, al tener los fragmentos aparecidos en la tumba una leve tendencia anaranjada, propia de los alfares de Tricio, pueden datarse con mayor precisión a fines del siglo I d.C., principios del siglo II d.C.

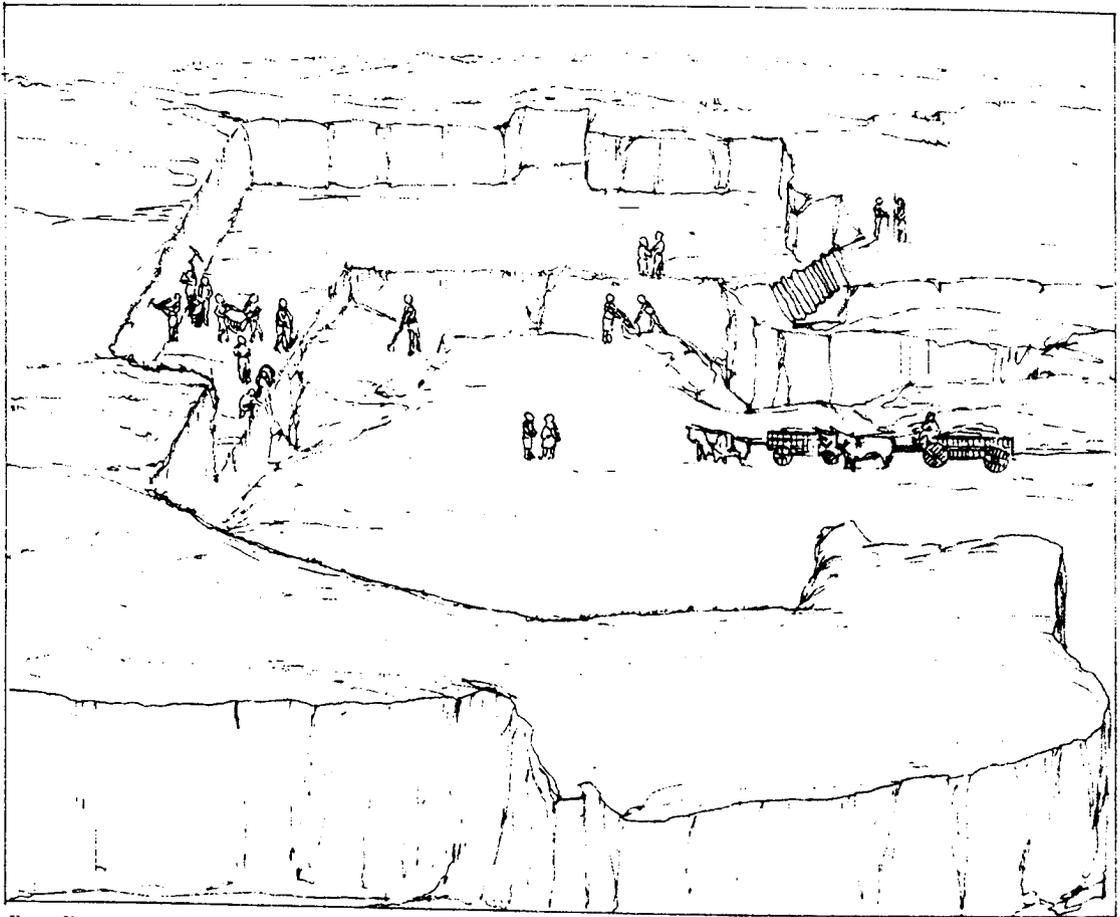


Lám. 8

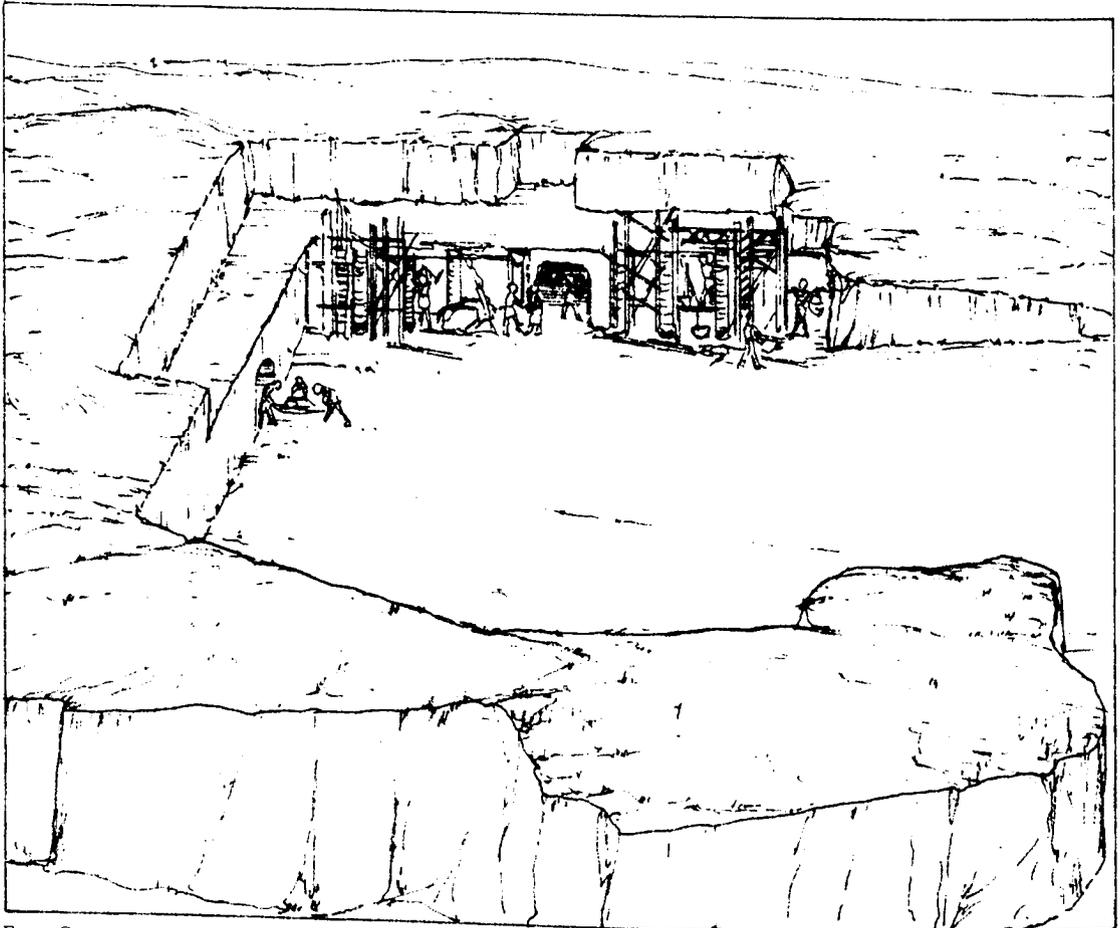
**FASES DEL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN DE CANTERA A "TUMBA DE LOS SERVILII",
SEGÚN J. M. RODRÍGUEZ HIDALGO. DIBUJOS: F. SALADO.**



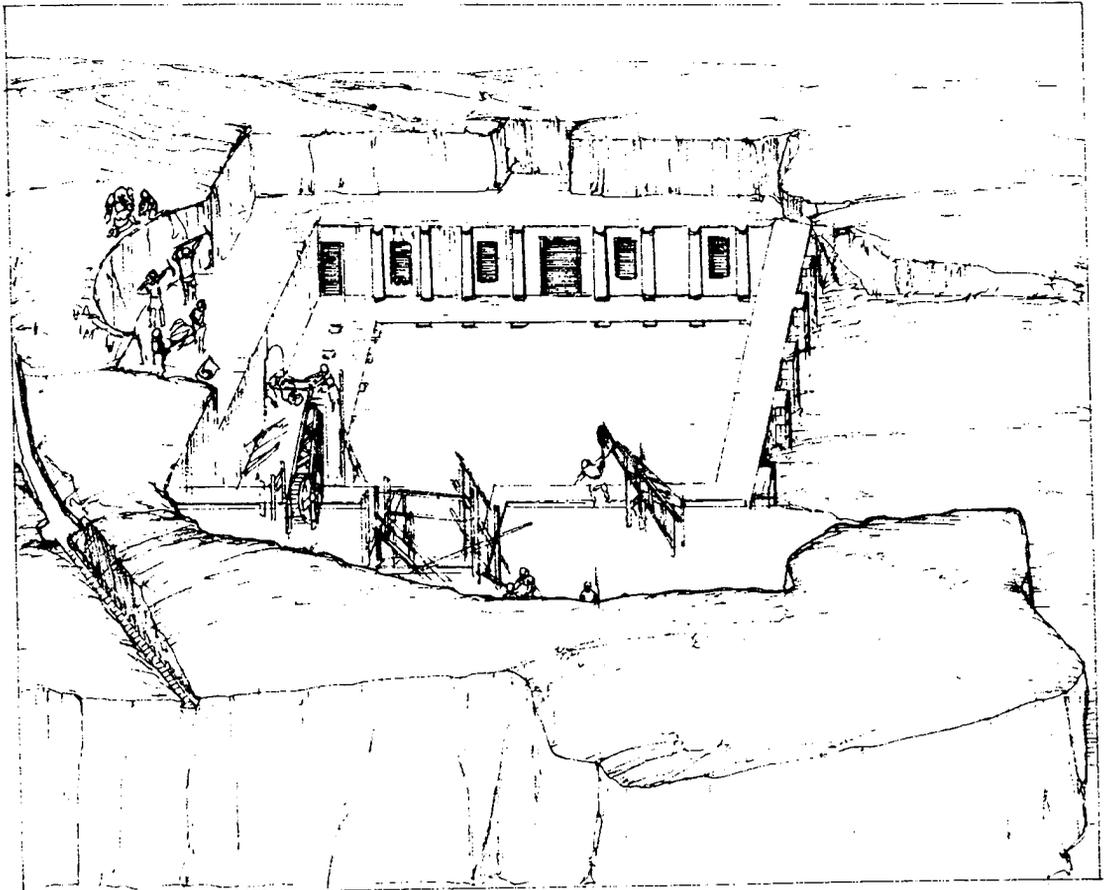
Fase A



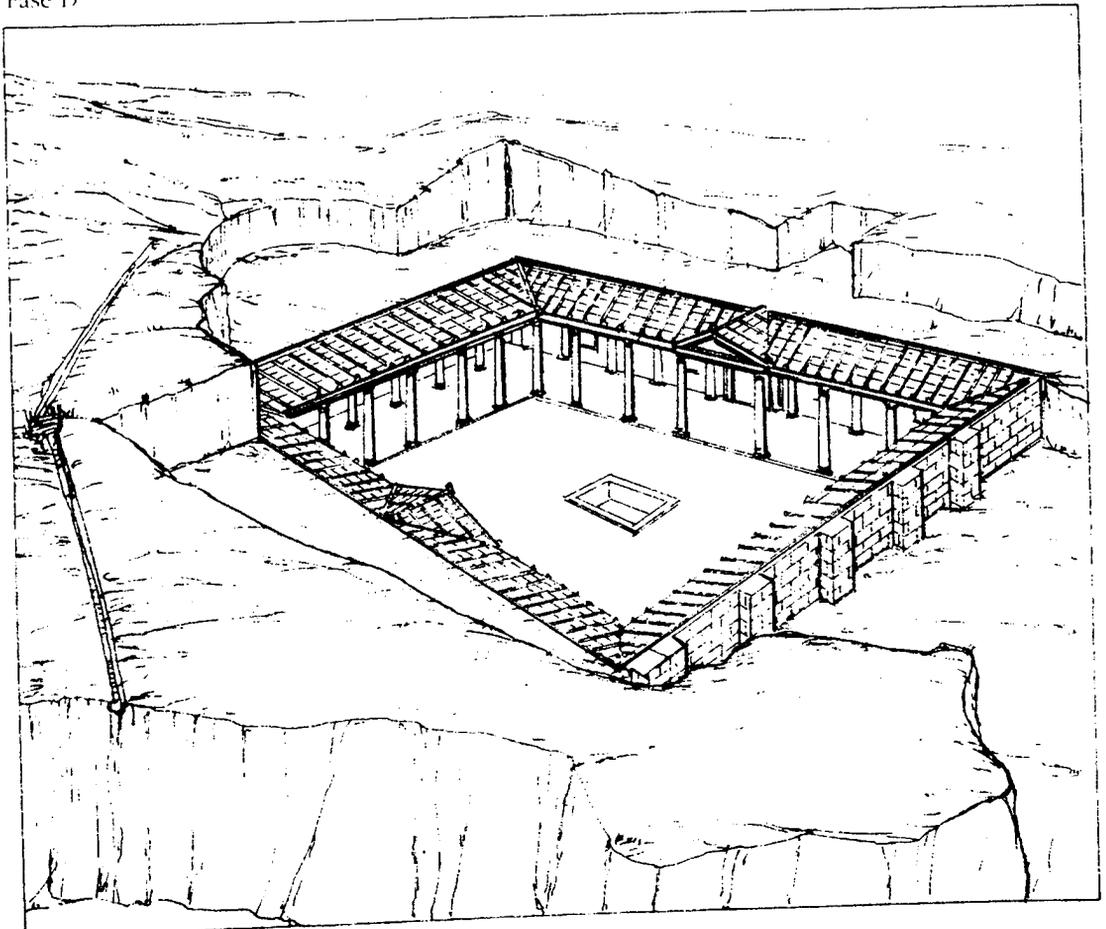
Fase B



Fase C



Fase D



Fase E